



Habla *La Independencia Española*, periódico progresista:

«El partido progresista se halla á punto de malograr otra revolución. Sus eternos enemigos podrán en breve decir una vez más que este partido carece de hombres prácticos de gobierno, con los medios y el tacto necesarios para aplicar sus utópicas doctrinas á la gobernación del Estado; que carece de jefe, de cohesión y disciplina; que sigue aún respecto á organización y medios de ataque y defensa en estado de barbarismo, puesto que sube al poder batido y cae siempre á cañonazos; que debe haber algo radicalmente defectuoso en su manera de ser cuando así pierde en todas las ocasiones que se le presentan el fruto de las reformas liberales que inicia; que con una fuerza inicial de un proyectil de Bekerley para destruir, tiene el germen de un niño para organizar; que usa ímpetus que hacen pasar los tiros muy por encima del blanco, y carece de la serenidad que lo hiere en el corazón; que no tiene, en fin, hombres de Estado, diplomáticos hábiles, hombres de gobierno capaces de imprimirle el sello de su genio, ni un solo *leader* por todos reconocidos, seguidos y respetados por todos.

Esto y mucho más dirían nuestros enemigos el día no lejano de nuestra caída, si seguimos por el mismo camino de perdición que hasta ahora, y tendrían razón. Los hombres y los partidos que por ineptitud dejan escapar las grandes ocasiones de engrandecerse que se les presentan, merecen el juicio desfavorable que invariablemente forma de ellos la historia. La ocasión la pintan calva, y el que no sabe aprovecharse de ella en política no tiene derecho á que se le considere como un verdadero hombre de Estado.»

Escuchemos á *El Universal*, periódico radical: «Los unionistas obran en esto como á ellos cumple. Mientras han tenido que representar el papel de demócratas, han pasado muy malos ratos; siempre tenían que estar llamándose la atención unos á otros; las partes principales á los *partiquinos*, porque con mucha frecuencia se descubrían el flaco. Pero, gracias á Dios, y por su fortuna y la nuestra, ya han arrojado el trage de demócrata que cubrían sus miserias. Y hoy, arrojada la máscara y el trage, se presentan en toda su asquerosa desnudez; hoy todo son censuras, anatemas, insultos; hoy presentan un terrible *MANE, THECEL, PHARES* á vista de los demócratas; pero sin comprender que ninguna impresión pueden hacer estas palabras á los que no viven en medio de orgías, á los que, cuando mandan, no se ofuscan con bacanales políticas.»

#### CRÉDITO MOVILIARIO ESPAÑOL.

Las juntas generales que ha celebrado esta sociedad el año pasado y en el presente, han perdido el carácter de armonía y mansedumbre que formaba el encanto de sus administradores, á anteriores tiempos de prosperidad y bienestar.

Y como quiera que este centro financiero, uno de los más importantes, si no el más importante de España, mantiene relaciones íntimas con numerosas empresas del país, juzgamos de interés público investigar ligeramente las causas que lo han conducido á la inacción que tantos años ha esterilizado sus capitales, y produce la perturbación y el desaliento de sus accionistas.

En las Memorias presentadas á las juntas generales de 1866 y 1867, y especialmente en la última, comienza á rasgarse el velo que cubre el triste estado de la sociedad, cuando la alarma y los accionistas consideran comprometido su capital.

Por vez primera desde su creación, el mobiliario español paga en 1866 un solo cupon de sus intereses, y con la circunstancia, tan repugnante como pueril, de obligar á los portadores de títulos á cortar y entregar dos cupones para pagar uno.

La minoración de valor en la cartera, apreciada al 31 de Diciembre de 1866, ascendió á la suma de cerca de 30.000.000 reales, cuando en el ejercicio anterior había importado ya la deducción hecha por causas idénticas poco menos de 16.000.000; resultando en dos años una pérdida efectiva por más de 14 millones de reales.

En las Memorias presentadas á las juntas generales de 1866 y 1867, y especialmente en la última, comienza á rasgarse el velo que cubre el triste estado de la sociedad, cuando la alarma y los accionistas consideran comprometido su capital.

Por vez primera desde su creación, el mobiliario español paga en 1866 un solo cupon de sus intereses, y con la circunstancia, tan repugnante como pueril, de obligar á los portadores de títulos á cortar y entregar dos cupones para pagar uno.

La minoración de valor en la cartera, apreciada al 31 de Diciembre de 1866, ascendió á la suma de cerca de 30.000.000 reales, cuando en el ejercicio anterior había importado ya la deducción hecha por causas idénticas poco menos de 16.000.000; resultando en dos años una pérdida efectiva por más de 14 millones de reales.

En las Memorias presentadas á las juntas generales de 1866 y 1867, y especialmente en la última, comienza á rasgarse el velo que cubre el triste estado de la sociedad, cuando la alarma y los accionistas consideran comprometido su capital.

Por vez primera desde su creación, el mobiliario español paga en 1866 un solo cupon de sus intereses, y con la circunstancia, tan repugnante como pueril, de obligar á los portadores de títulos á cortar y entregar dos cupones para pagar uno.

La minoración de valor en la cartera, apreciada al 31 de Diciembre de 1866, ascendió á la suma de cerca de 30.000.000 reales, cuando en el ejercicio anterior había importado ya la deducción hecha por causas idénticas poco menos de 16.000.000; resultando en dos años una pérdida efectiva por más de 14 millones de reales.

En las Memorias presentadas á las juntas generales de 1866 y 1867, y especialmente en la última, comienza á rasgarse el velo que cubre el triste estado de la sociedad, cuando la alarma y los accionistas consideran comprometido su capital.

Por vez primera desde su creación, el mobiliario español paga en 1866 un solo cupon de sus intereses, y con la circunstancia, tan repugnante como pueril, de obligar á los portadores de títulos á cortar y entregar dos cupones para pagar uno.

La minoración de valor en la cartera, apreciada al 31 de Diciembre de 1866, ascendió á la suma de cerca de 30.000.000 reales, cuando en el ejercicio anterior había importado ya la deducción hecha por causas idénticas poco menos de 16.000.000; resultando en dos años una pérdida efectiva por más de 14 millones de reales.

En las Memorias presentadas á las juntas generales de 1866 y 1867, y especialmente en la última, comienza á rasgarse el velo que cubre el triste estado de la sociedad, cuando la alarma y los accionistas consideran comprometido su capital.

Por vez primera desde su creación, el mobiliario español paga en 1866 un solo cupon de sus intereses, y con la circunstancia, tan repugnante como pueril, de obligar á los portadores de títulos á cortar y entregar dos cupones para pagar uno.

La minoración de valor en la cartera, apreciada al 31 de Diciembre de 1866, ascendió á la suma de cerca de 30.000.000 reales, cuando en el ejercicio anterior había importado ya la deducción hecha por causas idénticas poco menos de 16.000.000; resultando en dos años una pérdida efectiva por más de 14 millones de reales.

sencia del nunca bien ponderado ministro de Fomento, por obra y gracia de la cola del Quemadero, D. José Echegaray.

Mientras que en Madrid el Jueves y Viernes Santo acudía á los templos inmenso gentío, ansioso de acreditar al Rey de los reyes su ardiente fé, el ministro de la revolución hacia gala en la última capital de Boabdil el Sarraceno, de su indiferentismo respecto á la devoción con que aquellos católicos habitantes ofrecían á la Virgen de las Angustias el homenaje de sus inquebrantables creencias.

¿Qué presume haber conseguido el Sr. Echegaray con no haberse posternado al paso de la imagen de la Reina de los cielos? ¿La fama de céptico, de hombre de razón? ¿Acaso el aplauso de algunas cuantas almas, privadas de aquellos sentimientos que siempre, pero más aún en determinadas ocasiones, prestan valor y consuelo? Pues ni lo uno, ni lo otro. Lo que el ministro de Fomento consiguió, fué ver retratarse en los semblantes de todos los que concurrían á tan dolorosa escena, un sentimiento de indignación, difícil de pintar con su verdadero colorido. Y es que el pueblo español, cuyo indiferentismo en determinadas cuestiones políticas es proverbial, jamás deja zaherir la religión de sus padres, único punto en que se dan la mano fraternalmente la mayoría de los hombres que en otro terreno sustentan tal vez opiniones diversas.

Así es que contra el acto del ministro de Fomento, protestaron, posternándose delante de la Virgen, todos los circunstantes, y así es cómo las distinguidas personas que componían la congregación, al volver nuevamente con la santa imagen por el sitio que ocupaba el Sr. Echegaray, no pudieron menos de hacer una demostración, que sería muy poco agradable para el ministro.

No sabemos si el Sr. Echegaray tiene hijos, pero si así fuera, y alcanzan la edad en que el hombre llega á ver la luz y á conocer la historia de su patria, posible es que cambien de apellido adoptando el de algunos de sus antepasados que serían, sin ningún género de duda, más cristianos que el actual ministro de Fomento.

Lo hemos dicho más de una vez, y no nos cansaremos de repetirlo cien veces más, si preciso fuera. La revolución de Setiembre lo ha desquiciado todo, sin crear nada nuevo y productivo para el país. Cada día que pasa este se cansa de sufrir, pero os sufre; mas si insultais sus creencias religiosas, tened por seguro, hombres de Setiembre, que os arrojará á latigazos, tratándoos como trató Jesús á los mercaderes del templo.

No concluiremos sin explicar al Sr. Echegaray que, como recuerdo de viaje, regale á cada uno de sus compañeros de gabinete, sin olvidar al que lo fué, el esclarecido brigadier Topete, un pitito de los muchos de que se hizo uso en Granada en obsequio de S. E. en tan memorable día.

Cada vez que abrimos el correo, tiembla nuestra mano, porque raro es el día en que no encontramos, ó una infracción de ley manifiesta, ó la alteración del orden público, ó las quejas de los contribuyentes esquilimados, de los propietarios indefensos, ó la prueba testimonial y evidente de la desigualdad con que se atiende á las obligaciones públicas.

En todo se vé que el gobierno no trata más que de conservar el poder aunque sea á costa de la pública miseria y de exhibir su notoria debilidad. El gobierno tiembla delante de los que cree poderosos, y es valiente y audaz en presencia de los que cree débiles é impotentes. El gobierno se equivoca evidentemente, no sabiendo dónde está en realidad la fuerza y dónde está en realidad la debilidad; pero él obra con arreglo á sus equivocados conceptos, es decir, con arreglo á su pasión.

Así es que, creyendo débil al clero en todas sus relaciones, el clero es el objeto predilecto de la saña del poder dominante.

De este principio injusto y erróneo, nace la furia que se ha apoderado de la revolución contra las infelices monjas. Cuanto más indefensa crea el gobierno una persona ó una institución, con más furor se ceban en la debilidad ajena, creyendo que así oculta más la debilidad propia. Es la cualidad de todos los poderes cobardes.

Al clero en general se quiere imponer un juramento que rechaza en conciencia; un juramento, que después de haber llegado á una fórmula común, se ha retractado el gobierno mismo, creándose el mismo un conflicto.

Al clero se le quiere decretar un arreglo sin la intervención de la potestad eclesiástica; y no pudiéndole vencer en buena ley, se le quiere vencer por la humillación y por la miseria.

¡Empeño temerario! Todas las revoluciones en España han cometido este error: todas se han estrellado ante el muro de la santa doctrina, y ante el muro del carácter reposado, sereno, pero enérgico y digno de nuestro clero.

Nosotros hemos reconocido siempre sus altas cualidades, la justicia con que reclama, y la intensidad de los gobiernos perseguidores.

Estamos recogiendo todos los datos. Por ahora, ofrecemos á la consideración de nuestros lectores el siguiente estado, en que se prueba los atrasos que se deben al clero en cuatro diócesis. El público sensato se asombrará; no solo hay injusticia, sino que hay desigualdad en medio de la injusticia.

Se debe al clero de las diócesis que á continuación se anotan, lo siguiente:

Al clero, Abril, Mayo y Junio de 1869, y Julio, Agosto y Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre, Enero, Febrero y Marzo del presupuesto corriente.

En total, once meses. Al culto, doce meses.

Al clero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo y Junio del presupuesto de 1869, y Setiembre, Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero y Marzo del presupuesto corriente.

En total, doce meses. Al culto, ocho meses.

Al clero, Noviembre y Diciembre, Enero, Febrero y Marzo del presupuesto corriente.

En total, cinco meses. Al culto, cinco meses.

Al clero, Julio, Agosto, Setiembre, Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero y Marzo del presupuesto corriente.

En total, nueve meses. Al culto, nueve meses.

Nota. Terminado el mes actual, que fina dentro de

cinco días, se aumenta el débito al clero de estas diócesis en otro mes más.

La frecuencia con que se repiten los atentados contra la seguridad personal, desterrando sin formación de causa á beneméritos oficiales del ejército, á distinguidos militares, lo mismo de las más altas que de las más subalternas graduaciones; lo mismo de las armas de infantería y caballería que de los cuerpos especiales, estos atentados tan repetidos contra la seguridad individual, nos obligaron á dirigirnos á los órganos del gobierno, y en particular á *La Iberia*, para que nos manifestara su opinión sobre esta escandalosa arbitrariedad del gobierno, cometida diariamente; cometida sin tino ni medida; cometida por sospecha, por delación, por venganza, y que tan mal efecto está causando en todas las clases, y principalmente en el ejército, á cuyos individuos se les tiene fuera de la ley, á cuyos individuos se les trata peor que al resto de los ciudadanos.

Para el ejército sí que se puede decir que no hay más que la ley de razas. Para el ejército no hay más que arbitrariedad y servidumbre, y la servidumbre de Prim y de Serrano.

*La Iberia* no tiene nada que decir contra estos escándalos; y en prueba de nuestra razón y de que *La Iberia* nada puede oponer para atenuar los hechos que denunciarnos, insertamos á continuación la respuesta de *La Iberia*. Nosotros procedemos siempre de buena fé, y queremos que el público juzgue con los datos en pró y con los datos en contra. Así nuestro triunfo es más definitivo y solemne.

Dice así *La Iberia*: «Pierda cuidado *El Eco* de los isabelinos: pasaron ya los tiempos en que las leyes de sospechosos eran la suprema razón del Estado: aquellas medidas dictatoriales y crueles que tan célebre hicieron un tiempo la dominación del moderantismo, han dejado de ser, para no servir en ningún tiempo de recurso á los poderes arbitrarios.

Hoy que, en virtud del sistema que nos rige, la fuerza del derecho se ha superpuesto al derecho de la fuerza, el privilegio que constituía la razón de los moderados ha caído en desuso, y donde quiera que se proclame la igualdad ante la ley, los grandes y los pequeños, merced á ese saludable principio, tienen garantidos sus derechos del mismo modo, que es lo que dichosamente ocurre hoy.»

Porque sabemos que no perdimos el tiempo, por eso insistimos sobre este punto, que es esencial, y que nos conviene depurar. No, no han pasado los tiempos en que las leyes de sospechosos eran la suprema razón del Estado. Estamos precisamente en medio de esos dolorosos tiempos; estamos dominados por el derecho de la fuerza, y nadie tiene garantidos sus derechos. Por eso clamamos un día y otro, y la opinión nos hace justicia.

Los generales Inestál, Macías, el brigadier Dolz, y los coroneles Estéban, Cortés, Ferrer y Nogueras, desterrados á Canarias sin tiempo limitado, sin causa justificada, y la detestable venganza empezada á ejercer en el señor coronel Bárbara, son ejemplos de violencia, que en vano trata de ocultar, de disfrazar ó de disminuir *La Iberia*.

Para el ejército no hay derechos individuales, ni hay igualdad, ni hay ley. No hay más ley que el capricho de los sublevados triunfantes.

Nosotros nos contentamos hoy con fijar los hechos, que las consecuencias ellas vendrán.

Por hoy tenemos bastante con consignar que *La Iberia* no se atreve á abordar la cuestión; que la clude, y que la oculta.

Anteanoche celebró otra reunión magna la Tertulia progresista. El objeto principal era la reconstitución ó reorganización del partido, acerca de lo cual nada tenemos que decir; mas con motivo de dicha reunión, y siguiendo la costumbre establecida, hablaron de la situación política el general Prim y los Sres. Ruiz Zorrilla, Alonso y Salmeron.

La correspondencia da cuenta de aquella sesión en los siguientes términos:

«Ayer, como habíamos anunciado, se celebró la junta extraordinaria de la Tertulia progresista, que empezó á las diez y media, hora en que se presentaron el general Prim, el Sr. Ruiz Zorrilla, el general Córdova y algunos otros hombres importantes.

El salón estaba completamente lleno de socios, notándose entre ellos algunos demócratas de los últimos tiempos, y antiguos progresistas importantes como los Sres. Labrador, Madoz, Luna, Ametller, Salmeron, Santin, etc.

Después de la lectura y aprobación del acta, del dictamen sobre cuentas y el presupuesto; y una expresiva carta del Sr. Lagunero excusándose de asistir por una desgracia de familia, á pesar de haber sido uno de los principales promotores de la reunión, el Sr. Llano y Persi, leyó el dictamen de la comisión encargada de proponer los medios de proceder á la organización del partido liberal, creando una junta organizadora, compuesta de treinta socios de la Tertulia, los presidentes de los comités y directores de periódicos que sean socios de la misma, para que esta junta forme un gran comité nacional con relaciones en todas las poblaciones, aun las más insignificantes.

El general Prim manifestó la opinión de que este dictamen debía modificarse, porque su redacción podría herir susceptibilidades, y así se convino tras larga discusión, en que tomaron parte varios socios.

Aplazado así por pocos días el principal asunto objeto de la reunión, expuso el general Prim que, á pesar de su costumbre de decir siempre algo de política á sus amigos cuando visitaba la Tertulia, en esta ocasión, cuando las distancias se estrechan y se acerca el período de las soluciones definitivas, no podía ni debía hacer revelaciones, si bien esperaba que llegaría pronto el día en que pueda hablar con satisfacción y franqueza.

El Sr. Madoz entonces habló de las discusiones de los jueves, y especialmente la de la semana anterior, en que se habló de la cuestión de incompatibilidades, idea que tenía en su apoyo la mayoría de la Tertulia.

Este recuerdo dió lugar á algunas voces contradictorias, que revelaban que la disidencia respecto de este particular es tan grande como en la Cámara; pero con atinada oportunidad se puso término á esta discusión, diciendo el Sr. Madoz que esas pequeñas diferencias no impedirán que el partido liberal, en caso necesario, esté unido como un solo hombre contra la reacción y la demagogia.

El general Prim entonces añadió algunas patrióticas frases, concluyendo por asegurar que cualquiera que sea el giro de los sucesos, podían todos dormir en paz, porque la libertad está asegurada.

De esta frase sacó gran partido el Sr. Bautista Alonso para un hábil y entusiasta discurso, aconsejando al partido liberal absoluta confianza en su jefe, cuyos sentimientos leales conoce como los suyos propios.

El Sr. Salmeron, director del periódico asparterista *El Eco del Progreso*, aprovechó la ocasión para dar algunos consejos amistosos al conde Reus sobre la necesidad de dar tranquilidad á las clases tributarias, sobre la conveniencia de buscar soluciones en consonancia con la tradición del partido progresista histórico, y no consentir que la bandera progresista se confundiera con otra alguna.

El marqués de los Castillejos volvió á hablar para dar nuevas seguridades de su lealtad y amor á los principios liberales, y para convencer al Sr. Salmeron de que no dejaría de velar un instante para que la nave revolucionaria llegara á puerto seguro; y en cuanto á soluciones nada podía dar como positivo, pues no creía haya nadie tan temerario que, marchando á impulso de tan variados accidentes y encontrados impulsos de las circunstancias, pueda marcar con firmeza invariable una solución determinada fuera del inmutable propósito de sacar ineluctablemente la conquista de la revolución.

El Sr. Ruiz Zorrilla pronunció también algunas sencillas y patrióticas frases, aconsejando la tranquilidad y confianza, pues cualquiera que sea el resultado definitivo, el abriga la convicción de que el país y la Europa podrán admirar que á los veinte meses de una revolución que ha derribado una dinastía, España corone el edificio revolucionario después de haber hecho la Constitución más liberal del mundo, y esto á pesar de tantas contradicciones y vicisitudes.

La reunión terminó á las doce y media, saliendo todos complacidos aunque algunos hubieran deseado explicaciones más categóricas sobre puntos especiales.

Segun nuestras noticias, el general Prim anduvo por demás sibillito y reservado: se encerró en la frase de que fuesen lo que fuesen los acontecimientos, la libertad no perecerá, y nadie le pudo sacar de ahí. En vano el Sr. Salmeron quiso obligarle á ser más explícito, para calmar las justas inquietudes de sus correligionarios: pues insistió en su reserva, fundándose en que su posición oficial no le permitía dar mayores explicaciones.

El Sr. Ruiz Zorrilla habló después para dejar á los contentillos en mayores confusiones. Desuete que los socios salieron bastante disgustados de que se les tratara en aquella forma y de que tuviesen que pasar por lo que hiciesen sus jefes, fuese ó no de su agrado.

De suponer es que hoy los periódicos de esa comunión imiten á sus candelillos y no digan una sola palabra, ni aun en sentido hipotético, acerca de las nebulosidades del general Prim.

Por supuesto, que lo que se dice con más fundamento, es que en todo se piensa menos en renunciar el regente al cargo de que se halla investido; y que lo que se pretende es que se le revista de las facultades que necesita, y que los progresistas no se hallan muy dispuestos á concederle.

La cuestión del mensaje y de las facultades es la muletila obligada para todos los casos de duda: siempre que no hay nada en que pensar y se aprueba para una solución, se sale con el registro de las facultades, y en seguida con lo del mensaje. Sucederá ahora lo que siempre ha sucedido.

La Gaceta publicó ayer un real decreto admitiendo la dimisión al director interino de estadística, Sr. García Martino. La fórmula consabida del mal estado de salud es la empleada por el periódico oficial; pero en realidad, esta dimisión debe reconocer por causa motivos de delicadeza, al ver al Sr. García Martino, distinguido ingeniero é ilustrado director de la *Revista forestal*, que el cargo que desempeñaba, venía adjudicándose un día á uno y otro día á otro diputado de la mayoría, sin competencia ninguna para desempeñarlo.

Esa dimisión forzada, es sin duda el pago que ha recibido la *Memoria de las operaciones estadísticas*, concienzudo y notable trabajo del Sr. García Martino, recientemente publicada.

La estancia del regente del reino en San Ildefonso no ha tenido por único objeto el placer de la caza en Riofrio, sino que, como ya indicamos, parece que ha sido motivada principalmente para reconocer una posesión comprada por S. A. de los bienes del real patrimonio, titulada *Mata Robledo*, y en la que se propone construir un palacio. Así se asegura en todos los círculos de Segovia.

Y á propósito de esta ciudad; sabemos que el alcalde D. Domingo Olalla, ha dimitido su cargo á consecuencia de un acuerdo del ayuntamiento separando á varios agentes de la administración municipal, para reemplazarlos, según se dice, con ciertos individuos que en la célebre elección del Sr. De Blas influyeron de un modo muy significativo en favor de aquel candidato con sus expresivas insinuaciones á las puertas de los colegios electorales.

Dícese que el Sr. Sanz, gobernador que era á la sazón de Segovia, y ex-fratle dominico profeso, según asegura *El Sufragio Universal*, hizo la oferta de dichos destinos á aquellos auxiliares de la elección consabida, y que, trasladado después á Albacete, no ha creído el alcalde dimisionario que debía cargar con el compromiso que sin su conocimiento contrajera aquella autoridad, en perjuicio de muchos padres de familia, que quedan en la miseria, por favorecer á los que las gentes dan el nombre de partida de la porra en la ciudad segoviana.

Los expedicionarios oficiales al Escorial el domingo último fueron, además de los Sres. Sagasta y Abascal, los señores ministro de Hacienda, Moreno Benítez, De Blas, Gonzalez (D. Venancio) y otros dos señores.

Fueron á aposentarse en palacio, donde almorzar. Decíase que habían dado orden de descubrir los sepulcros de Carlos V y Felipe II, para ver cómo se hallaban aquellos hombres, tan pequeños en comparación de los que hoy mandan.

El sepulcro de Carlos V no se había abierto, que separamos, desde tiempo de Fernando VII, quien quiso contemplar los restos del grande emperador. Para los revolucionarios todo es materia disponi-

ble, y no se paran en pequeñeces ni pueriles consideraciones.

Hé aquí la proclama dada en 24 de Marzo por el general Caballero de Rodas á los insurrectos de Camagney, en que les invita á rendirse, y en que les demuestra lo inútil de su resistencia:

«Gobierno superior político.—Secretaría.—Por primera vez desde mi arribo á esta isla, cuyo mandato me ha sido confiado por el gobierno de la nación, me dirijo á los que están en armas contra España, extraviados de la senda del deber y de la de su propia conveniencia.

Sé muy bien que muchos, que la mayor parte de vosotros, ha sido arrastrada á la rebelión por el engaño ó la violencia, y en esta persuasión he de intentar aún como gobernador, lo que estoy dispuesto á cumplir como soldado.

Habituais los campos férciles que proveían con abundancia á vuestras necesidades: gozábais de la dicha del hogar y de la familia, viendo seguro el fruto de vuestros sudores y el porvenir de vuestros hijos, y os dijeron que cabía dicha mayor, renegando de la patria y de la bandera que os ha cobijado, como sucedió á vuestros abuelos.

Más de un año ha pasado desde entonces, y el desengaño ha debido romper la venda con que cubrieron vuestros ojos, abusando inicuamente de la sencillez y de la credulidad en que viviais.

¿Quiénes son vuestros jefes? ¿Acaso os han ocultado que son extranjeros mercenarios ó criminales reclamados por los tribunales civiles?

¿Dónde está la libertad que os prometieron? ¿No habéis experimentado á costa vuestra, no sufrís aún la peor, la más horrible de las tiranías?

Las invenciones con que han procurado extraviar, no solo vuestra inteligencia, sino la opinión del mundo entero esos que os llevan por la senda del mal, pródigos de periódicos y de dictarios, no han podido impedir que la verdad en toda desnudez se ofrezca á vuestra vista.

Os dijeron que España, desgarrada por discordias intestinas, no podía enviar aquí ni un buque, ni un soldado, y contestan la escuadra que cierra el paso á los recursos prometidos, los batallones que van estrechando vuestras guaridas y la voz potente de millones de españoles dispuestos á suceder á estos, si necesario fuere.

Soñaron un gobierno que había de hacer de Cuba un paraíso, y en efecto, no pudieron entenderse en otro acuerdo que en el de hacer mas gobernantes que gobernados, ni hallaron otro medio de fomentar el país que el de reducirlo á cenizas.

Contaron por días las victorias, y no contentos en poner, en sus papeles, en huida constante al soldado español, pintaronlo sangriento y desolado. ¡Añadieron que la insurrección crecía como avalancha y forjaron en su ilusión una isla de Cuba en la que debían á España unos cuantos puntos de la costa! ¡Deciros esto á vosotros, testigos de todo lo ocurrido; á vosotros, que habéis presenciado como se estrellaba sin excepción la barbaría del llamado ejército libertador ante las guarniciones de los más insignificantes pueblitos; á vosotros, que habéis visto partir con los niños, las mujeres, los ancianos ó desvalidos el vestido y la ración de ese soldado que os calumniaban!

La falacia es arma que podrá utilizarse de momento pero el tiempo la embota y la desputa. Ese prodigioso desarrollo de la rebelión, ya lo veis, se encuentra en la imaginación febril de los que hacen la guerra cómoda mente instalados en el extranjero. El departamento Oriental y la jurisdicción de las Villas renacen á la paz, habiendo vuelto á sus faenas ordinarias, libres de las contribuciones que los mismos que os guían pidieron al gobierno para sus siniestros fines, acogidos por la generosidad castellana, los que al fin han reconocido el error y el engaño. El departamento Occidental, que conservará el honor del dictado de Siempre Fiel, ha querido mostrarnos con la elocuencia de los hechos lo que va del orden á la anarquía.

Mientras el terror y el desasosiego os privan de albedrío y de reposo y vagáis sobre las ruinas de lo que fué patrimonio vuestro, allí se disfruta de la seguridad y la calma; impera la justicia, se desarrolla la riqueza con el mayor producto de los bienes, pues que habéis incendiado los que podían haceros competencia; sube con el bienestar el crédito y se va preparando de una manera progresiva y segura la verdadera libertad, innata aspiración del hombre.

Así, al primer anuncio de una banda rebelde, que intentaba llevarles el infortunio que osalige, se alzó en masa el país y destruyó hasta el último de los que acompañaban al desdichado Arredondo, sin pedir auxilio á la autoridad ni á la tropa para la defensa de intereses que tan caros les son, por no necesitarlos para dar testimonio del valor de los buenos cubanos.

Límitada, pues, la insurrección á estas montañas del Centro, veis llegar una tras otra las columnas necesarias en otras partes, y entendido bien, va á empezar con todos sus estragos la guerra de que todavía no tenéis idea exacta. De hoy más no habrá para vosotros hora ni lugar seguro: las cañoneras cercan las costas á que voléis los ojos: los batallones estrecharán la distancia que los separa de ella.

Esta es la razón de dirigiros mi voz autorizada. A nadie llamo, á nadie necesito: he advertido que la elocuencia de mis antecesores, que dió el indulto y el perdón, fué interpretada como signo de debilidad ó de impotencia, y no quiero imitarlos; pero quiero rebeldes hoy, no por el deseo de sangre vuestra y he querido avisaros.

Todavía los que os acandillan han de prometeros auxilios y acontecimientos; aún siguen su sistema procaz, según la nueva prueba dada por Quesada en Nueva-York, después que lo expulsasteis de vuestro lado, elevando su ejército á 64.000 infantes y ginetes.

Pesad las palabras de esos hombres y las mías, y conservad en la memoria estas con que voy á concluir.

Cualesquiera que sean los sucesos, van á dar principio con actividad y energía las operaciones de este departamento.

Excepción hecha de los que constituyen el titulado gobierno y de los que se han señalado como altos jefes todo el que deponga las armas ante cualquiera de las autoridades legítimas será bien recibido y tendrá garantida la vida.

Puerto-Príncipe 24 de Marzo de 1870.—Caballero de Rodas.

También insertan los periódicos de la Habana la indicada fecha el manifiesto que ha publicado el cabecilla Napoleón Arango, después de su presentación á las autoridades, en el que recomienda á sus compañeros que imiten su conducta.

Hé aquí uno de los párrafos de dicho manifiesto:

«Hermanos: no más lágrimas, no más sangre, no más ruinas. Venid á vuestros hogares, y con un fraternal abrazo una para siempre españoles y cubanos, y todos juntos haremos que esta bella isla, perla de las Antillas, sea también perla del universo. Cubanos: yo os espero, y la inmerecida consideración que me dispensa la primera autoridad de Cuba, que por fortuna reside hoy en el Sr. D. Antonio Caballero de Rodas, os ofrece emplearos en bien de vosotros; para mí tan solo quiero la satisfacción de haber prometido siempre al bien de Cuba.»

## CONTRIBUCION INDUSTRIAL.

Las casas de huéspedes de todas categorías, clases y condiciones, son una de las industrias de primera necesidad, y al referirnos por esta consideración a ellas en el artículo número 63 de este periódico, se tradujo á reales 250, tomando equivocadamente por escudos la cuota de 25 pesetas señalada en la tarifa de patentes á las casas cuya renta anual no llegue á las cantidades señaladas en las que comprende la clase 5.ª de la tarifa primera.

Nos apresuramos á rectificar este error, no indicando hoy por falta de tiempo el perjuicio que se infiere á otras industrias; mas habiendo sido nuestro propósito llamar la atención á fin de que se corrija el insoportable gravamen que se impone á la expresada industria, cumple á nuestro propósito el manifestar que, según las nuevas tarifas, aquellas casas que pagan de alquiler en Madrid desde 7,000 rs. hasta 10,000 exclusive, sin tener mesa redonda, y desde 4,000 en adelante, sin llegar á 10,000 en las demás poblaciones, han de contribuir en 5.ª clase de la tarifa primera, y no en la de patentes que contribuían, resultando que en la 1.ª base de población, como en Sevilla, se eleva la cuota de 124 á 1,000 rs.; en la 2.ª, como en Valladolid, Granada y otras, de 112 á 800; en la 3.ª, de 94 á 600, y hasta en la 7.ª, desde 31 á 200.

Anoche se decía que ayer mismo había vuelto el regente á recordar al general Prim la necesidad de que en un plazo muy breve se le revista de todas las atribuciones que cree inherentes á su cargo. Añádese que llegó á fijarle como término fatal y perentorio el 15 del mes próximo, pues los acontecimientos venían á toda prisa, y podían echarse encima el día menos pensado.

No se decía lo que le hubiese contestado el general Prim, aunque es de suponer que no se preocupara mucho con la intimación, mucho más habiéndose fijado el 15 de Mayo, día de San Isidro Labrador, y de fiesta y algazara en el pueblo de Madrid.

Por lo que hace á los acontecimientos que pudieran venir encima, no comprendemos cuáles sean, si han de ser de los que puedan conjurarse con la plenitud de facultades en el regente. Como nos referimos á una noticia, cuya exactitud no podemos garantizar, nos abstendremos de hacer más comentarios sobre el asunto.

Desde el principio de la legislatura constituyente se dijo que ningún diputado admitiría empleo ni gracia alguna del gobierno, y no faltaron créditos que lo tuvieron por un artículo de fe.

Ahora ya habrán variado de modo de pensar, en vista de lo sucedido con los Sres. Abascal, Moya y otros, cuya lista sería tan larga como una procesión.

Es mucho el puritanismo de los señores revolucionarios.

Según *La Fraternidad*, periódico de Sevilla, parece que de los dos millones venidos de Marruecos, se han mandado al ministerio de la Guerra 80,000 duros en calidad de depósito. ¿Será esto cierto? ¿Si lo fuera? Podrían decirnos los periódicos situacioneros con que objeto se manda esa pequeña suma en calidad de depósito al departamento del probó y entendido general Prim?

Dice *La Correspondencia* de anoche que á mediados de Mayo presentará á las Cortes el Sr. Figuerola una Memoria sobre el estado de la Hacienda.

A la verdad que, para presentarla en esa fecha, valdría más que no se tomara semejante trabajo el Sr. Figuerola, pues á esa época empezarán á eclipsarse los constituyentes, y no habrá tiempo ni de estudiar, ni menos de discutir sus famosas elucubraciones hacendistas. Puede decirse que en las Cortes quedará para cuando vuelvan los diputados; pero este soberano Congreso, ¿piensa ser inmortal? Y aun dado caso que lo piense, ¿la muerte, no le puede sorprender, como á los magnates revolucionarios, el día menos pensado?

De *El Eco del Progreso* tomamos el siguiente párrafo:

«Querán decirnos los tibios defensores del Sr. Figuerola qué es lo que pasa en la aduana de Alicante, y qué significan las idas y venidas desde aquella población á Madrid de cierto señor inspector de Hacienda? Y en el caso de que sean tan amables los mencionados defensores del señor ministro de Hacienda, ¿querán decirnos si lo que sucede allí, sucede también en el ministerio de la calle de Alcalá?»

Esperamos respuesta.

Después de copiar las anteriores líneas del diario progresista, nos permitiremos preguntar: Si los amigos dicen esto, ¿qué dirán los enemigos?

*El Legitimista Español* dice lo siguiente:

«Defraudadores ó estafadores, que viene á ser lo mismo, ha llamado el Sr. Figuerola á los comerciantes ó industriales que pagan la contribución del subsidio: tras de culpos, penitencia.»

En cambio los comerciantes y los industriales, lo mismo que todo el mundo, llaman otra cosa al célebre hacendista.

¿Cuál cosa sea esta, es la que no hemos podido averiguar...

Pero indudablemente será alguna.

Asegúrese que en el Consejo de ministros que debe celebrarse hoy se tratarán asuntos de gran importancia.

Tan acostumbrados estamos al anuncio de esos importantes Consejos, como á los resultados que luego ofrecen, que no suelen ser, ni más ni menos, que el parto de los montes.

Ni puede ser otra cosa. Los prohombres de la situación están como Quevedo, que ni suben, ni bajan, ni pueden estar quedos.

¡Qué cruel posición! ¡Qué triste desengaño!

No sabemos á qué aluden las enigmáticas frases del colega nocturno.

## SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* del domingo publica un decreto del ministerio de la Gobernación por el que se admite á don Pedro Mata la renuncia que ha presentado de vocal ordinario de la junta superior consultiva de sanidad, y en su lugar se nombra á D. Teodoro Yañez y Font.

Por el de Ultramar se dispone que D. Vicente Romero Giron continúe formando parte de la comisión creada para revisar los expedientes de los funcionarios del orden judicial y fiscal de las provincias de Ultramar, y se nombra á D. Mariano Carreras y Gonzalez secretario de la intendencia general de Hacienda pública de las islas Filipinas.

También publica la *Gaceta* la ley de orden público que, con las alteraciones que se expresan á continuación, es en un todo igual al proyecto que presentó la comisión de las Cortes, y que integro publicamos en nuestro número del 12 de Marzo del corriente año.

Hé aquí los artículos que han sido modificados.

Art. 2.º (Párrafo 2.º) La competencia de los jueces y tribunales en las causas criminales que se formen sobre delitos, y el procedimiento á que estas han de ajustarse.

Art. 19. (Párrafo 2.º) En otro caso, los regentes dictarán á los jueces que conozcan de estas causas las órdenes conducentes al propio fin, dando cuenta á la sala de gobierno para la aprobación ó reforma de dichas órdenes. A este propósito, la referida sala se reunirá diariamente mientras lo considere necesario, á las horas que el regente le señale.

Art. 35. Las autoridades civiles y militares en el período de suspensión de garantías, publicarán además los bandos que consideren necesarios para mantener mejor el orden público, con sujeción estricta y bajo su responsabilidad á las prescripciones constitucionales que no hayan sido suspendidas con arreglo al art. 31 de la Constitución, estableciendo en dichos bandos las penas que incurran los infractores, y las aplicarán gubernativamente.

## ARTÍCULOS ADICIONALES.

Art. 1.º Al final de este artículo debe agregarse lo siguiente: «y lo de procedimiento criminal.»

Art. 2.º Estableciendo por una ley el recurso de casación en materia criminal, se acomodará la presente á las prescripciones que se dicten en aquella, salvas las modificaciones que se creyere conveniente introducir á fin de asegurar la celeridad, economía y sencillez de la tramitación en las causas sobre los delitos que son objeto de esta ley.

Art. 3.º La presente ley, no abraza los casos de guerra extranjera ni de guerra civil formalmente declarada.

La *Gaceta* de ayer, publica dos decretos referendados por la presidencia del Consejo de ministros por los que se admite la dimisión que ha presentado D. Francisco Martiño, do los cargos de director general de estadística en comisión y de subdirector segundo jefe en propiedad de la misma oficina, y se nombra á D. Francisco Javier Moya y Fernandez, diputado á Cortes, para el expresado cargo de director general de estadística.

## REVISTA DE LA PRENSA.

La generalidad de los periódicos que se publican en esta capital, se ocupan del notable artículo que inserta en sus columnas *El Imparcial* de ayer.

En este escrito, basado en la popular idea del Sr. Ruiz Zorrilla de que nadie se entiende, se hace una pintura tan bella de la situación, que en vano se pretende desfigurar el veneno que contra ella destilan las frases del periódico de la plazuela de Matute, queriendo llamar la atención sobre las otras parcialidades que se agitan en el campo político, y á las cuales juzga *El Imparcial* con el criterio apasionado que tiene de costumbre.

El artículo en cuestión ha sido considerado por muchos como un aviso dado por la fracción cimbria á los progresistas, una parte de los cuales, parece que de unos días á esta parte empieza á volver los ojos á la unión liberal.

Hé aquí el artículo de nuestro colega:

«D. Carlos se ha quedado sin Cabrera y con los neos. Los moderados, al inaugurar su ensayo, tienen que buscar un retrato de Narváez para que los presida.

La unión liberal tiene una fracción con D. Alfonso, otro con Montpensier, y la más inteligente y activa con la revolución.

Montpensier ha empezado á espigar en el campo progresista, y se ha encontrado con que para él no había más que ortigas; y que la ortiga que se convertía en malva, no servía ni para malva ni para ortiga.

Sabemos que no hay negociación alguna en el extranjero para la candidatura al trono.

El regente, según dice *La Epoca*, á pesar de su carácter franco y jovial, anda reservado y taciturno.

El general Prim no acaba de restablecerse de sus dolencias, y D. Nicolás María Rivero tiene que consagrarse al trabajo en su convalecencia.

El único ministro de Hacienda posible al parecer, el Sr. Figuerola, descubre el imposible de crearse nuevas simpatías reformando las tarifas de consumos.

Los unionistas cierran contra los cimbrios, los progresistas contra los cimbrios y unionistas; y los cimbrios tienen que consolarse con la esperanza de que Rivero les corone de gloria.

Las Cortes quieren elegir rey y mantener la interinidad, dar las facultades al actual regente ó elegir otro para el caso, disolverse después ó no disolverse, compatibilidades é incompatibilidades, directorio ó unitarismo.

En Madrid no se ha pagado la capitación, y en provincias no se paga á las clases pasivas.

El alto clero no quiere jurar la Constitución, y la jurar, sin embargo, el arzobispo de Toledo, el primado de la Iglesia en España.

Según escriben de París, Napoleón al ocuparse del plebiscito, ha caído en la cuenta de que los vientos del Sur perjudican al desenvolvimiento de la nueva política imperial.

La prensa política, con ser tan numerosa, ofrece tan escaso interés, que lo único notable que encontramos en la de ayer es el artículo de *La Teoría* consagrado á desvanecer la calumnia de que el gobierno subvenciona periódicos.

Nos parece difícil averiguar cuál es el partido, la colectividad ó la fracción política que pueda vanagloriarse de su actual situación, y sin embargo, cada cual echa la culpa á los demás de los males que sufre el país, que paga, calla y no se preocupa de que está vacante la presidencia del Consejo de Estado porque no hay á quien nombrar, y la dirección de comunicaciones porque sobran pretendientes.

Visto que nadie se entiende, nosotros limitamos por hoy nuestras aspiraciones á desear que vengan las aguas que tanto necesitan nuestros campos para que se asegure la colmada cosecha que se presenta.

El país, la atmósfera caliginosa y deletérea que estamos respirando y la suciedad de las calles por las que, ni de puntillas se puede transitar sin mancharse, todo, todo hace esperar que la Providencia no ha de ser tan severa con nosotros, que no nos envíe pronto esa lluvia benéfica, que, haciendo brotar la nueva semilla, ensanche los corazones, purifique la atmósfera y barra tanto lodo y tanta inmundicia.

Esperemos, pues, con confianza; esperemos: quien no espera, no se salva, y nosotros, ante todo, somos católicos fervientes, querremos y podemos salvarnos, y quien lo duda nos salvará nuestra fe.

Del *Diario de Barcelona* tomamos los siguientes párrafos que aquel ilustrado periódico dedica á los cimbrios engendrados por la revolución:

«En todas épocas hubo gente moza dada á hollar y ganosa de hacer ostentación de sus prendas naturales ó adquiridas. Desde el párvulo que balbucea y brucea en los exámenes públicos la décima mal rimada, fruto prematuro, anaqueo semil, de un desdichado pedagogo, hasta el joven imberbe que, encaramándose en hombros de la soberanía nacional, asalta la tribuna de unas Cortes Constituyentes para perpetrar impunemente una disertación sobre el origen anti-histórico del Estado que sus discípulos, partidarios de las medidas preventivas, no le permitieron recitar en la clase, hemos asistido varias veces á esa feria de vanidades donde se expone á la vista del público los géneros averiados de ingenios desconocidos.

Pero antes de la segunda invasión de los cimbrios, esos inocentes desahogos de la vanidad infantil no llegaban á levantar ampolla en la epidermis de la nación, porque en España existían partidos, dirigidos por hombres graves, que apartaban á un lado á esos bulliciosos chiquillos, les imponían silencio, mientras ellos se ocupaban de dirigir los negocios del Estado. Ahora se han trocado los papeles: los niños son los que hablan y mandan, al paso que los hombres callan y obedecen. Así anda ello.

No para que aprendan los sacrificados, sino para que puedan juzgarlos mejor las víctimas, vamos á poner á la vista de nuestros lectores unas cuantas páginas de una obra recién publicada en Francia:

«Todas las tentativas revolucionarias francesas encierran en el fondo una idea falsa de la sociedad humana. Al principio, su error material quedó oculto detrás del entusiasmo por la libertad y el derecho de los primeros años de la revolución; pero una vez extinguido este hermoso fuego, quedó en evidencia una teoría social que fué dominante en los tiempos del directorio, de la Convención, del consulado y del imperio, é imprimió un sello profundo en todas las creaciones de nuestra época.

Según esta teoría, que puede ser calificada de materialista en política, la sociedad nada tiene de religioso ni sagrado: el solo fin que se propone es lograr que los individuos que la componen gocen de la mayor suma posible de bienestar, sin cuidarse poco ni mucho del destino ideal de la humanidad. No se trata, pues, de elevar, de ennoblecer la conciencia humana: se trata solamente de contentar al mayor número, de asegurar á todos una dicha vulgar muy relativa, pero que el alma noble siente aversión por semejante dicha y se rebelaría contra la sociedad que pretendiera procurársela. Podrán reemplazar todo esto las frías concepciones del economista? ¿Bastarán para enfrenar la arrogancia de una democracia segura de su fuerza y que, no habiéndose detenido ante el hecho de la soberanía, caerá luego en la tentación de pasar por encima del hecho de la propiedad? ¿Dónde hallar voces bastante elocuentes para hacer aceptar á jóvenes de diez y ocho años razonamientos de viejos, para persuadir á las clases sociales jóvenes, ardientes, entregadas al placer y que el goce no les desentendiza aún, que no es posible que todos gocen de la misma manera, que todos sean igualmente bien educados, virtuosos, sino que es preciso que existan hombres desocupados, sabios, urbanos, delicados, virtuosos, en los cuales y por los cuales otros gocen y saboreen lo ideal? Los acontecimientos lo dirán.

La superioridad de la Iglesia y la fuerza que le asegura un porvenir consisten en que ella comprende esto y sabe hacerlo comprender. La Iglesia sabe perfectamente que millares de seres humanos son muchas veces víctimas de las llamadas clases superiores; pero sabe también que la naturaleza ha querido que la vida de la humanidad tenga varios grados. La Iglesia sabe y confiesa que la grosería de muchos hace la educación de uno solo, que el sudor de muchos permite la vida noble de un corto número; no obstante, no llama á estos privilegiados ni á aquellos desheredados, porque para ella la obra humana es indivisible. Suprimid esta gran ley, colocad á todos los individuos en un mismo rango, con iguales derechos, sin lazos de subordinación en una obra común, y tendréis egoísmo, mediocridad, insolencia, dureza, imposibilidad de vivir, algo parecido á la vida de nuestra época, la más triste de cuantas han existido hasta para el hombre del pueblo. Si no se tiene en cuenta sino los derechos individuales, es injusto que un hombre sea sacrificado á otro hombre, pero no es injusto que todos se sacrifiquen á la obra superior que realiza la humanidad. A la religión le pertenece explicar estos misterios y ofrecer en el mundo ideal de superabundantes consuelos para todos los sacrificios de esta vida.

Hé aquí lo que no supo comprender la revolución desde que se desvaneció la embriaguez sagrada de sus primeros días. La revolución en definitiva fué irreligiosa, y atea. La sociedad que concibió en sus tristes días que siguieron al acceso de calentura, cuando se ensimismó, es una especie de regimiento compuesto de materialistas, en el cual la disciplina hace las veces de virtud. La base puramente negativa que los hombres serios y duros de aquel tiempo dieron á la sociedad francesa, no puede producir sino un pueblo arrogante y grosero, cuyo odioso, inspirado por la desconfianza, admite por primer principio que todo se estima y se mide por el dinero, es decir, por el placer. La envidia resume toda la teoría moral de esos pretendidos fundadores de nuestras leyes. Y la envidia funda la igualdad, mas no la libertad; pone al hombre siempre en guardia contra las intrusiones de sus semejantes, é impide la afabilidad entre las clases, de lo cual resulta una sociedad sin amor, sin tradición, sin respeto, sin mutua cortesía. Partiendo desde esta falsa noción de la virtud, que confunde con la ruda reivindicación de lo que cada cual estima como su derecho, la escuela democrática no ve que la gran virtud de una nación consiste en soportar la desigualdad tradicional.

Cuanto hay sido testigos de lo que pasa en nuestro país desde la importación de los derechos individuales, sabrán apreciar el fondo de verdad que encierran las consideraciones que anteceden, y verán que el trastorno general que reina en nuestro país no es efecto de causas accidentales y pasajeras, como creen los míopes de entendimiento, sino que está en la raíz de las nuevas instituciones.

Ahora solo nos resta decir que el autor del libro que hemos extractado no es un aristócrata, ni un reaccionario, ni un neo: es el famoso autor de *La vida de Jesús*, se llama Ernesto Renan.

Allá va este artículo de *La Política*, en el que nuestros lectores no tendrán la malicia de creer que ven la segunda parte del publicado por *El*

*País*, con el título de *Planteemos la cuestión*; ni siquiera un reclamo á los desdichados progresistas para que abandonen á los cimbrios y vuelvan á abrazar á los unionistas, que en esto de abrazos son abundados, con solo recordar el célebre dicho en 1854 en el balcón del Principal.

Dice así:

«Nuestro apreciable colega *El País* publicó el sábado un notable artículo titulado *Planteemos la cuestión*, que ha sido objeto de diversos y hasta de contradictorios comentarios. La cuestión que plantea dicho periódico era la que se deduce de la actitud reservada en que se mantiene el ilustre general Prim respecto al modo y manera como debe resolverse el problema de la interinidad, y de las varias interpretaciones que dan los partidos, á medida de su deseo, á esa misma actitud de reserva, de omisión, de aparente indiferencia.

Según ciertas personas y algunos diarios mal pensados, el tal artículo es un capítulo de cargos que uno de los personajes más importantes de la revolución; á quien creen inspirador de *El País*, formula contra su amigo el conde de Reus; es la voz de una amarga sospecha, el grito de una profunda alarma, el eco de un doloroso desengaño... Según otras personas, y según nuestro sincero dictamen, ese artículo no es más que una enumeración ó recopilación de opiniones ajenas, hecha sin espíritu hostil al conde de Reus y con la sana intención de producir declaraciones suyas que pongan término á las perturbadoras esperanzas, que hasta los partidos hostiles á la Constitución fundan en su persona.

Pero, así y todo, nosotros encontramos que la cuestión está mal planteada por *El País*; que el silencio del general Prim no es tan absoluto que deba ni pueda alentar las esperanzas de ninguna causa enemiga de la revolución de Setiembre; que ese silencio no ha existido ni existe verdaderamente respecto de la cuestión de forma de gobierno, puesto que el conde de Reus se ha declarado monárquico al jurar la Constitución; que ese silencio no existe tampoco respecto del procedimiento para elegir al nuevo monarca, puesto que cien veces ha dicho que no habrá en España ni puede haber otro rey que el que elijan las Cortes Constituyentes, y que en lo único en que se manifiesta reservado es respecto de la persona que, á su juicio, debe ocupar el trono vacante.

Son, pues, gratuitas, carecen absolutamente de legitimidad y fundamento, están en contradicción con terminantes y recientes declaraciones del marqués de los Castillejos todas las especies que se echan á volar atribuyéndole propósitos alistas, republicanos ó dictatoriales, y *El País* ha llevado demasiado lejos su noble celo por la revolución tomando por lo serio esos rumores, aun para combatiólos, y ha deseado una ociosa redundancia al pedir al general Prim que se pronuncie de nuevo contra tan absurdas invenciones.

Tampoco habría dado, á nuestro modo de ver, el estimable colega en la dificultad del momento, si se hubiese limitado á exigir al conde de Reus que expresase cuál es su candidato, ó, por mejor decir, que manifestara á quién desea que elijan rey las Cortes Constituyentes.

El general Prim ha declarado con insistencia que él no quiere ser batido en esta cuestión; que no piensa tomar la iniciativa en ella, que, fuera de Isabel II y su descendencia, y de la familia de don Carlos, no tiene prevención contra ningún candidato, y que desea que los señores diputados se pongan de acuerdo y presenten cuanto antes una solución dinástica, que aceptará de buen grado, y á la que prestará el apoyo de su voto, de su palabra y de su acero.

Debia, pues, *El País* haber planteado, no la cuestión Prim, sino la cuestión de la mayoría de la Cámara; haber citado á esta á juicio en vez de citar al conde de Reus, y haber pedido á los diputados que rompiesen su silencio, que saliesen de su indiferencia, que descifrasen el enigma relativo á la cuestión de monarquía, y que tomasen en ella la iniciativa que les ha abandonado por completo el que dirige, desde la presidencia de los Consejos de S. A., la marcha de la revolución de 1868.

No cabe inculpar tampoco de una manera absoluta al general Prim por ese abandono de la iniciativa oficial ó gubernamental en una cuestión tan importante. Juzgándolo en todo rigor, podría formularse ese cargo; pero hay que conceder algo á las circunstancias transitorias de los partidos y á las caprichosas combinaciones parlamentarias que resultan muchas veces de los colegios electorales. Quizás el general Prim ha comprendido, al tratarse de la candidatura del duque de Génova, que la iniciativa ministerial, en una Cámara como esta, en que ningún partido tiene mayoría absoluta, y en que ningún gabinete puede contar con mayoría propia, lejos de favorecer, perjudicaría siempre á la candidatura regia en que se fije.

Quizás el conde de Reus cree que la suprema y fecunda conciliación que es necesario establecer para hacer posible en estas Cortes la elección de un rey, no puede partir de lo alto del poder, sino irse formando y aramando como de elementos del seno de las fracciones monárquico-liberales de la Asamblea, por medio de la inteligencia de los diputados entre sí, ó sea de la sucesiva agregación de todas las individualidades afines de cada procedencia. Quizás el general Prim espera que, cuando ese trabajo de identificación haya dado por fruto una verdadera mayoría, es decir, una mayoría olvidada de los linderos y de los nombres de unas parcialidades que hoy no tienen, razón de ser, surgirá naturalmente de la Cámara la resolución del problema monárquico, como resultado del amor, de la confianza y de la unidad de miras que se habrán establecido entre los hombres que, encastillados hoy en las ruinas de sus partidos, se acochen y se vigilan; y dudan unos de otros, no porque se odian, sino porque se temen; temor que, convertido al cabo en respeto, puede convertirse en indestructible amistad.

Si así piensa el conde de Reus, no estamos nosotros muy distantes de aprobar resucitadamente su conducta. Y de cualquier modo que sea, creemos que nuestro apreciable colega *El País*, lo mismo que los demás periódicos que desean ver consolidada la libertad y coronada la revolución de Setiembre, deben pararse menos á escurrir la voluntad de un hombre, por suma importancia que tenga, y dirigir su atención y sus excitaciones á la Cámara Constituyente á fin de que empiece por constituirse á sí misma, combinando una mayoría real, cuyo concertado pensamiento marque al general Prim y á los demás prohombres de la revolución la manera de resolver parlamentariamente la cuestión de rey.

## SECCION DE NOTICIAS.

Frecuentemente se oye hablar de caballo de vapor, y por regla general se ignora la fuerza que esta expresión representa. El caballo de vapor designa, en industria una fuerza capaz de levantar en un segundo un peso de 75 kilogramos á la altura de un metro.

El caballo de vapor representa también, según la apreciación más generalmente admitida, la fuerza de tres caballos de tiro, el caballo de tiro equivale á la fuerza de siete hombres, y por tanto, un caballo de vapor produce el mismo efecto que producirían veintinueve hombres.

En mis viajes en Virginia, dice un corresponsal de un periódico inglés, he hecho conocimiento con una interesante familia que vive en la provincia de Cabell; el jefe de esta familia es de edad de 105 años, su mujer de 103; han tenido 14 hijos, de los que viven aún 12; el mayor tiene 83 años, y el más joven 47. Tienen 108 nietos y 244 biznietos; siendo entre todos 364 descendientes.

Hay retoños de esta familia patriarcal en todos los Estados de la Unión, excepto en Tejas.

Según las bases del Sr. Moret para la reforma constitucional de Puerto-Rico, la autoridad superior civil podrá enviar delegados á los puntos donde los crea necesarios, podrá prohibir toda publicación, discusión ó enseñanza pública que tenga por objeto la esclavitud ó el menoscabo de la integridad del territorio, entregando los acusados á los tribunales. La misma autoridad tendrá facultades para nombrar ciertos empleados, para presidir y convocar las diputaciones, y para suplir en los casos en que los municipios ó provincias falten al cumplimiento de sus obligaciones. Las diputaciones tienen la facultad de acusar ante los tribunales á los empleados que falten á su deber. Con estos datos y los que ayer publicamos pueden formar nuestros lectores una idea aproximada de las bases generales á que nos referimos.

La comisión permanente del comercio encargada de presentar una exposición á las Cortes, reclamando contra el art. 83 de las nuevas ordenanzas para el cobro de la contribución industrial, tiene ya en su poder gran número de observaciones remitidas por las juntas parciales de los diferentes gremios; observaciones que se harán constar en la exposición.

Se ha dispuesto que interin se acuerda una resolución definitiva que señale el descuento que han de sufrir los haberes pasivos que se trasladan á la Península, se lleve á efecto para las que hasta entonces se verifican, al respecto de real de vellón por real fuerte de haber íntegro que tengan señalado.

Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto que las administraciones económicas entreguen á los ayuntamientos que se hallen solventes en el pago de los cupos del impuesto personal, tanto por los tres trimestres del año económico de 1868-69, como por los del actual ejercicio, los recargos de las contribuciones territorial é industrial, con sujeción á las órdenes especiales que se dicten.

Se ha declarado por el ministerio de Hacienda, que cuando los intereses y recargos á que alude la ley y reglamento de 25 de Febrero último no sean suficientes para cubrir los descubiertos que tengan los ayuntamientos por impuesto personal, puedan hacer estos la compensación con los bonos del Tesoro que les correspondan, admitiéndoseles al tipo del 80 por 100.

Hoy á la una se reúne la minoría republicana para dar cuenta de las enmiendas presentadas á la ley municipal.

Con motivo de las muchas dudas á que han dado lugar las nuevas tarifas sobre la contribución industrial, parece que se piensa en nombrar una comisión de comerciantes para hacer las observaciones que crean justas y deshacer esas dudas que hoy existen en la mayor parte de las clases.

Ha sido nombrado juez de primera instancia del distrito del Hospicio de esta capital, D. Manuel Marín Moreno, césante del de Ciudad-Real.

El contralmirante Sr. Montojo será nombrado presidente de la caja de redención de matriculados.

D. Ramón Topete será nombrado fiscal del almirantazgo, por pasar á ministro del tribunal del mismo almirantazgo el contralmirante Sr. La Rigada.

Un periódico de la fracción democrática, que se ha dado lugar algunos días á la publicación de noticias misteriosas, dice hoy lo siguiente:

«La calma, el sosiego, la tranquilidad de la suprema de las aguas en el piélago de la política es admirable; parece que estamos en el mejor de los mundos posibles, gobernados por dioses y convertidos los ciudadanos en ángeles y serafines.

Pero no temiendo nada de espíritus celestiales gobernantes y gobernados, antojámonos que esta calma de la política es más aparente que real, y que antes de un mes saldrá á luz un documento redactado por varios ingenios de esta corte, que si llega á leerse en las Constituyentes, dará lugar á largos debates y quizá á una votación muy empeñada.

Un periódico ministerial, hasta cierto punto, cómplice, evidente y seguro que hoy por hoy no exista negociación alguna en las cortes extranjeras sobre la candidatura para la corona de España.

Los diputados que se han reunido esta tarde para tratar de la cuestión de portazgos y pontazgos, han nombrado una comisión compuesta de los Sres. Jimeno, Grande, Rodríguez Leal y Santa Marta, para gestionar con el gobierno sobre la manera de poner término á esa carga.

Ha sido encargado de la secretaría particular del Sr. Abascal, director del patrimonio, el Sr. Gallo.

En García, pueblo de Tarragona, parece que ha sido recibido á tiros D. Francisco Pedret, vecino y abogado de aquel pueblo, que se ha hecho jefe del carlismo de aquel país; presidiendo la reunión absolutista de Mora de Ebro. Según noticias, cuando iba, con algunos amigos para asistir á la boda de una hija suya, fué acometido en el camino y tuvo que huir, saliendo herido, su mayordomo y otros tres.

Ultimado el expediente de proyecto de carretera, de tercer orden, comprendido desde el Pueyo á Salient, frontera francesa, se ha elevado al ministerio de Fomento para su resolución definitiva.

Ayer se ha hablado entre algunos diputados monárquico-democráticos de un proyecto de reunión de gran número de ellos, para ocuparse de la cuestión de rey y ver si pueden llegar á un acuerdo aceptable. A esta reunión asistirán casi todos los unionistas y muchos radicales, y se trata de que presida uno cuyas opiniones no sean muy marcadas en sentido determinado.

## SECCION DE PROVINCIAS.

En el término de Villanueva de Sigüenza ha sido asesinado el guarda particular del monte llamado del Sislar, siendo notable que el anterior guarda recibiera igual género de muerte.

Hace algún tiempo que los crímenes se suceden con lamentable frecuencia en una parte de la provincia, en la única que todavía no se ha normalizado la situación del magisterio, y en donde sin embargo alguno dicen, no se paga al maestro porque no sirve para nada.

Ya nos ocuparemos detenidamente de dicha coincidencia, para nosotros muy explicable, haciendo ver la relación que existe entre la criminalidad de cierto partido de esta provincia y el estado del profesorado de primera enseñanza en el mismo, dando también una relación de los votos obtenidos por cada uno de los candidatos de distinta significación política, que lucharon en la última elección parcial, en la que salió victorioso el monárquico Sr. Coll y Moncasi.

En el partido de Barbastro, en los pueblos que antes

permanecían al de Tamarit, se han presentado varios casos de hidroftolia, habiéndose apoderado el pánico de los vecinos de aquella comarca, al ver á dos personas ser víctimas de tan horrible enfermedad.

Hé aquí la nota oficial que se nos facilita del ganado que entró para la venta en la feria de Sevilla durante los días 18, 19 y 20 del actual:

	Número de cabezas.
Caballos.	946
Potros.	3,170
Yeguas.	4,205
Mulos y mulas.	830
Asnos y burras.	1,600
Bueyes.	442
Vacas.	2,297
Novillos y novillas.	369
Terneros y terneras.	256
Carneros.	2,874
Borregos y borregas.	6,272
Corderos.	914
Ovejas.	19,481
Machos.	96
Cabras.	781
Cabritos.	138
Cerdos.	9,461
<b>TOTAL de cabezas.</b>	<b>54,082</b>

Comparando las anteriores cifras con las de la nota de entradas en la feria del año pasado, resulta que en el actual han venido 188 cabezas menos: si se confrontan cada una de las partidas se observa que han venido menos caballos, asnos, corderos, borregos, potros y yeguas; pero en cambio ha habido mayor concurrencia de mulos, mulas, bueyes, vacas, novillos, terneros, carneros, ovejas, machos, cabras, cabritos y cerdos.

El ayuntamiento de Valencia ha acordado que los cadáveres conducidos á aquel cementerio queden depositados en la sala de observaciones, hasta que presenten señales de descomposición.

Este acuerdo reconoce sin duda por causa el haberse encontrado en un nicho un cadáver que presentaba señales de haberse enterrado vivo.

Llamamos sobre lo mismo la atención de nuestro municipio.

Dice el *Diario Mercantil* de Valencia que ha resuelto la diputación en conferencia que una comisión de su seno, compuesta de los Sres. Lanuza, Brí y Soriano y Placent, pase á Madrid con objeto de gestionar cerca del señor ministro de Hacienda, á fin de que se entreguen á esta diputación algunas cantidades de las cuantiosas que el Tesoro adeuda á la provincia por recargos de contribuciones.

En Valencia hay gran movimiento entre todos los contribuyentes por el impuesto industrial. A excitación de la comisión nombrada en la reunión del gremio de capitalistas, se están reuniendo de todos los demás para aunar sus esfuerzos en demanda de que se reforme el nuevo reglamento. Cuando hayan convenido todos los gremios, y nombren estos sus representantes, se celebrará una gran reunión pública, probablemente en el Círculo del comercio, y en ella se dará cuenta de la petición que se dirige al gobierno, la cual será entregada luego al gobernador de la provincia, para que le dé curso.

Habla el *Truero-bat*:

«Cansados estamos de pedir uno y otro día el pago de las atenciones que el Estado tiene en descubierto en esta provincia, y que cada vez son mayores, por efecto de que van aglomerándose los vencimientos, sin satisfacerse. Y esto sucede en todas las demás de la Península, excepto la de Madrid, donde religiosamente paga el Tesoro sus obligaciones, porque no pareciendo sin duda bastante desatender á los acreedores de provincias, se le hace una burla irritante con esta diferencia inconcebible.»

Hablando de las recientes jubilaciones decretadas por el ministerio de Gracia y Justicia, dice el *Faro Asturiano*:

«Las que se refieren á los antiguos y respetables magistrados de la audiencia de Oviedo, Sres. D. Nicolás Casanova y D. José María Pesqueira, si, como creemos, no fueron acordadas á instancia de los mismos, no obedecen ni al saludable principio de inamovilidad judicial, tan decantado y no cumplido, ni á la consideración que merecen los togados encanecidos en el digno ejercicio de su árdua misión; sino al deseo de improvisar magistrados en una carrera que requiere tantos años de estudio y de práctica forense, ya que no á la fatal tendencia de cargar el onerosismo y ya insostenible presupuesto de gastos del Estado con nuevas y enormes pensiones para dar ingreso á funcionarios modernos, fomentando el letal cáncer de la empleomanía, que corre, atrofia y mata nuestro organismo económico, desangrando las fuerzas vitales del país con sueldos y empleos que pudieran muy bien dispensarse en provecho exclusivo de nuestra tan espoliada y empobrecida nación.»

Dice el *Hermano Bartolo*, periódico de Castellón, que el efecto que han producido en dicha capital las nuevas tarifas que han de regir, es por demás espantoso; que sabe de muchos comerciantes é industriales que antes de ser despojados bajo esa forma se habían dispuesto á cerrar sus tiendas y sus comercios. Todo el mundo cree que Figuerola se ha vuelto loco.

Dice el mismo periódico que sobre treinta y tantos peones camineros quedan cesantes en la provincia de Castellón con los cien kilómetros de carretera, paralelos al ferro-carril que se declaran federales.

Dentro de algunos meses si se le ocurre á alguien hacer un viaje á Valencia en carruaje, tendrá que recibir antes los sacramentos como en los tiempos de antaño: así podremos decir que pagamos á la moderna y vivimos á la antigua.

A propósito de las incompatibilidades, dice con mucha oportunidad *La Fraternidad*, conste que el gobierno y la comisión, de común acuerdo, convinieron en consignarlas en la ley.

Si hoy, pues, la mayoría destruye la obra de la comisión, resultará que ni el gobierno, ni la comisión representan fielmente á la mayoría; y como la mayoría nombró la comisión y apoya al gobierno, resulta que es verdadera obra de romanos el gobernar con una mayoría como esta mayoría.

SEVILLA 23 de Abril.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

El duque de M. se presentó el domingo de Pascua de Resurrección en el teatro de la Opera con la duquesa, vestida de colores claros, lo cual indignó á todos los que llenaban el coliseo, que era lo más notable de Sevilla; todas las noches continuaron asistiendo á la ópera con la familia.

Para ver las procesiones, que estuvieron concurridísimas, tuvo que colocarse la familia del duque en la lo-

teria de la calle de las Sierras, estando solos con la familia del lotero y la de un platero que, con su familia, concurrió á la misma casa para ver las procesiones. Esto fué, porque nadie le invitó á ninguna parte para que viera aquel acto religioso, como sucedía cuando existía la reina, que hasta se ponía un tablado expresamente para el duque y su familia, á donde iban á visitarle todas las personas principales de Sevilla.

En la feria tenía el casino sevillano una gran tienda, donde para observar á las señoras daban bailes por las noches; una de ellas se dijo que iba la duquesa con sus hijas; la mayoría de los concurrentes al saberlo, dijeron que se marchaban en el momento que se presentara la duquesa: entonces uno de los labradores más ricos de esta capital, fué á San Telmo á decir á la señora lo que ocurría, y que creía no debían asistir para evitar aquel desaire; la infanta y sus hijas, que se hallaban vestidas para el baile, se quedaron como la novia de aquel lugar.

En las carreras de caballos, que estuvieron concurridísimas, asistió el duque á caballo con la infanta Cristina, y la duquesa con su hija Amalia y su hijo D. Fernando en coche; la sociedad ni el jurado los señaló sitio, como había hecho con los demás carruajes, ni la saludaron siquiera; y para ver correr los caballos tenía el coche que ir dando vueltas, según corrían, para poder verlos.

El día 22, el mismo casino sevillano trató de dar un gran baile; y por causa de pedir que fuera la familia del duque, como había sucedido en otras épocas, acordó suprimirlo, porque la gran mayoría se opuso á que asistiera aquella familia.

En Sevilla se hallaban los marqueses de Vega Armijo, Ulloa, Santana, Lopez, director de *El Puente de Alcolea*, y algún otro que, al ver los desaires que hacían al duque, se convalidan de las mezquinas simpatías de su candidato, y precisamente en la población en que parecía debían ser más numerosos los afectos al duque de Montpensier.

BARCELONA 23 de Abril.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

Mi distinguido amigo: Después de una mar agitada, suele venir, según los marinos, una calma chicha. Calma chicha es lo que hay en Barcelona.

El ruido de los disparos de fusil se ha sustituido con la completa paralización del mercado, y los estampidos del cañon con la languidez de la lanzadera. El comercio y la industria son el alimento cotidiano de Cataluña. El Principado y el puerto no trabajan. Barcelona, por consecuencia, perece. ¿Qué otra cosa tiene que suceder? ¿Puede vivir un pueblo industrial cuando á su industria se le ataca desastrosamente? ¿Puede prosperar el comercio con la perspectiva de reproducirse mañana el motin de hoy? ¿Puede fijarse en lo porvenir con las inconsecuencias y elucubraciones de los hombres que nos gobiernan? No puede vivir. No puede prosperar. No puede ni debe pensar; y ¡ay del que piense! pues queriendo á Cataluña, solo verá en perspectiva la miseria de Barcelona; miseria en compensación de la honradez de sus habitantes, de su frugalidad, de sus hábitos de trabajo y de su envidiable actividad en todo lo que tienda al progreso moral y material de los pueblos.

Dicho lo más importante, Sr. Director, ¿qué significa todo lo que sucede? ¿Qué importa que el general Prim, ministro de la Guerra, asegure que para reducir á la obediencia á 300 insurrectos de Gracia mal armados no bastaban cuatro batallones de infantería del ejército, dos regimientos de artillería, cuatro compañías de francos de Cataluña, los carabineros de la provincia, la guardia civil de idem, los voluntarios de la bandera de Ultramar, las tripulaciones de los buques de guerra, los inspectores y fuerza de vigilancia pública, los voluntarios monárquicos, dos regimientos de caballería y sección de la guardia civil, esto es, 1,300 hombres que, según su cuenta, sumaban todos estos cuerpos? ¿Qué importa que crea en la necesidad de los 3,000 proyectiles lanzados sobre un pueblo abierto.

¿Qué importa que todos los días veamos venir remesas de presos que se hacían en un barco que no debe llamarse ponton, porque ponton se llamaba en tiempo de los reaccionarios otro buque que, para igual objeto, pero para insignificante número, había en el puerto? ¿Qué importa que aquel ponton que no costaba nada, se quemara en holocausto de la sacrosanta libertad y se halla sustituido con otro, que según dicen, forma con dos mil reales diarios, parte de la economía de la económica situación? ¿Qué importa que en la época de la claridad no se quiera hacer luz sobre los últimos sucesos, rechazándose una información parlamentaria? ¿Qué importa que la inamovilidad judicial progresista haga imposible la justicia de los pueblos? ¿Y qué importa el que con las diarias derrotas de los ministros veamos establecida la pureza y la importancia de las Cortes?

Nada de esto importa ni merece la pena comparado con el porvenir que á Cataluña espera y dejó indicado. El porvenir que nos espera es de hambre: porvenir horrible, que por desgracia presenciamos ya. El clero y las clases pasivas pasan hoy por lo que nosotros pasaremos mañana. ¡Que Dios remedie pronto la calamidad que nos amenaza!

Basta por hoy.

## SECCION EXTRANJERA.

Notable por todos conceptos, y en extremo consolador, es el espectáculo que en estos momentos nos ofrece el imperio vecino. En las ciudades, y en los campos, en las capitales y en las aldeas, el movimiento político se difunde con inusitada virilidad, y todas las clases del estado se asocian con entusiasmo á la grande obra que ha de decidir la suerte de la dinastía napoleónica, y fijar de una vez para siempre los destinos de la Francia.

Las clases conservadoras, muchas veces y con harta justicia, acusadas de infamia y cobardía, salen de su letargo y se aprestan á reñir bruscamente la batalla entre la revolución y el imperio, entre la libertad y la anarquía, entre la propiedad y el socialismo. No se parapelean ya con vituperable timidez detrás de los baluartes del poder; ni siquiera demandan el concurso y la protección de la autoridad pública, antes bien, apartándose de la esfera administrativa, se reúnen, se concertan, se ramifican, invocan la adhesión espontánea de todos los ciudadanos, y practican, abierta y paladinamente el sistema que los ingleses distinguen con el gráfico nombre de *Self government*.

La *France* elogia como se merece, en un meditado artículo, esta actitud del pueblo francés, actitud que por otra parte encuentra lógica y natural. En efecto, la votación del plebiscito no puede ser obra de un grupo político determinado: se dirige á las mayorías constitucionales lo mismo que á las minorías; no tiene por objeto levantar un pedestal para tal ó cual personalidad; es superior á todas las combinaciones de los partidos; interesa, en fin, á todos los que quieren la unión de la libertad y el imperio, rechazando solo á los que únicamente tienen por norte el desorden y la destrucción.

Los términos en que se presenta al sufragio popular la cuestión del plebiscito, de que dimos cuenta á nuestros lectores en la última revista, no pueden ser más claros y sencillos, y alejan toda sospecha de que el emperador proceda en este grave asunto con la malicia que han supuesto sus adversarios.

Lejos de abrir de nuevo las puertas de lo pasado, la cierra para siempre, pidiendo al pueblo sin artificios ni rodeos una sola cosa: la aprobación de las modificaciones verificadas desde hace diez años en el edificio político constitucional.

Plantada la cuestión en estos términos, desaparecen las dudas, se acallan los escrúpulos, la abstención no

tiene razón de ser, y el voto negativo es absurdo. Toda actitud contraria al voto afirmativo, significará solo una protesta irracional contra las medidas que han ido devolviendo al país sus más preciosas libertades.

Ahora que la cuestión plebiscitaria absorbe toda la atención de Francia, son muy curiosos los datos siguientes:

La Constitución de 1793 fué aprobada por 1.801,818 votos contra 11,650.

La segunda Constitución de la república fué aprobada por 1.057,399 votos contra 49,978.

Conviene tener presente estas cifras, hijas de las dos épocas de mayor entusiasmo revolucionario del pueblo francés, para compararlas con la que obtenga el plebiscito de 1870.

El sábado por la noche se reunió en el Hotel de Louvre el comité central del plebiscito, con el objeto de completar la organización de los comités y subcomités de la ciudad de París.

La sesión, notable por una animación casi entusiasta, dejó terminado su cometido.

París cuenta ya veinte comités de distrito y ochenta subcomités de barrio.

Se nombraron además cuatro delegados para servir de vínculo entre esta organización municipal y el comité central.

Para que nada pueda coartar ó hacer sospechosa la independencia de su gestión, se ha procurado con el mayor esmero que los comités no se resentan en lo más mínimo de la acción administrativa, cuidando de no incluir ellos á los alcaldes.

Tan completa y activa como es la organización de los defensores del plebiscito, lo es también la de sus adversarios. Estos se han manejado con mucha habilidad. Los comités reunidos han nombrado á MM. Rouillard y Floquet, delegados cerca del comité general de los diputados y de la prensa. En la reunión se ha expresado el deseo de que los ciudadanos que han organizado reuniones públicas de pago, para obras democráticas de naturaleza diversa, empleen el producto de esas reuniones en la obra anti-plebiscitaria.

La reunión ha acordado la organización de conferencias públicas, cuyo producto ingresará en la caja anti-plebiscitaria, y hace saber que hará distribuir en las puertas de las secciones de votación papeletas en blanco y papeletas no.

Estal el movimiento que el plebiscito ha despertado en Francia, que las circulares dirigidas á los electores ascienden á más de once millones.

Además de los periódicos, los folletos salen á millares para tratar la cuestión. Se ha puesto á la venta uno titulado *Si*, que se atribuye á uno de los primeros publicistas de Francia.

Hé aquí ahora la circular que con motivo del plebiscito ha expedido el ministro del Interior:

«París 20 de Abril de 1870.—Sr. Prefecto: El gobierno, deseoso de asegurar al sufragio universal la garantía de una deliberación libre y sincera, ha decidido que puedan celebrarse reuniones públicas políticas durante el período que trascurra entre el día en que vea la luz el decreto convocando á los electores, y el quinto anterior al del escrutinio.

En su consecuencia, se procederá á otorgar la autorización necesaria á las personas que soliciten reunirse con el objeto de discutir las modificaciones introducidas en la Constitución por el senado-consulto. La solicitud deberá ser presentada por siete electores domiciliados en el pueblo con veinticuatro horas de anticipación, y contendrá los nombres, circunstancias y domicilio de los firmantes, el día y la hora de la reunión.

Esta deberá celebrarse en un lugar cerrado y cubierto, y no podrá prolongarse más que hasta la hora señalada para que se cierren los establecimientos públicos. Todo elector, sin distinción de circunscripción ni de partido, podrá asistir á las reuniones; únicamente deberá justificarse que está inscrito en las listas electorales, sea por medio de su cédula, sea presentando un certificado expedido por la autoridad municipal.

Nadie podrá presentarse en una reunión con armas visibles ó ocultas.

Podrá asistir á las mismas un funcionario del orden administrativo ó judicial, que llevará las insignias de su cargo y elegirá el sitio que guste. Dicho funcionario disolverá la reunión cuando se hiciese tumultuosa ó se cometiesen en ella crímenes ó delitos.

En el caso en que circunstancias graves o hiciesen considerarse necesaria en alguna localidad de vuestro departamento, la suspensión del derecho de reunión, me consultaréis por el telegrafo, á fin de que pueda resolver sin demora.

Es posible que además del derecho de discusión, algunos electores reclamen el de propagar sus ideas por medio de carteles, ó distribuyendo papeles impresos ó manuscritos.

En cuanto á los carteles, no necesito recordarlos que con arreglo á lo dispuesto por la ley de 10 de Diciembre de 1830, no puede fijarse en las calles ó sitios públicos ninguno que trate de asuntos políticos. De la 16 de Julio de 1850, solo modificó el anterior en el caso de elecciones para el Cuerpo legislativo; pero no concede al gobierno la facultad de otorgar autorizaciones, como en materia de reuniones públicas: está pues, ligado, en este particular, por una prohibición absoluta.

Las circulares que emanan de uno ó muchos electores así como las papeletas de votación que lleven escrito el *si* ó el *no*, quedan exceptuadas de todo derecho de timbre y podrán llevarse de un punto á otro y distribuirse sin necesidad de autorización especial, previo el depósito prescrito por el art. 7. de la ley de 29 de Julio de 1849.

Tendréis la bondad, señor prefecto, de acusarme el recibo de estas instrucciones, cuyo objeto es asegurar á los electores, dentro del respeto á la ley y de la conservación del orden público, la más amplia libertad de discusión, de deliberación y de propaganda política, etc.»

Leemos en el *Telegrafo austríaco*:

«Censuran los periódicos radicales que en el discurso de Gambetta no figure claramente explicada la palabra república. El *Rappel* es el que más agriamente trata al diputado marsellés.

La organización de los anti-plebiscitarios es completa. Seguramente se han manejado con mucha habilidad. Los comités reunidos han nombrado á MM. Rouillard y Floquet delegados cerca del comité general de los diputados y de la prensa. En la reunión se ha expresado el deseo de que los ciudadanos que han organizado reuniones públicas de pago para obras democráticas de naturaleza diversa, empleen el producto de esas reuniones en la obra anti-plebiscitaria.

La reunión ha acordado la organización de conferencias públicas, cuyo producto ingresará en la caja anti-plebiscitaria.

Ya se ha empezado á hacer la distribución de muchos boletines electorales, y esta noche se celebrará otra reunión en el comité central para fijar definitivamente el número de reuniones públicas que se han de celebrar en París favorables al plebiscito.

Las abstenciones serán, según nuestras noticias, en mayor número del que se pensaba, porque una gran parte de la izquierda parece decidida á usar este medio: conviene advertir que la mayor parte de los partidarios de la abstención, entienden por ella el dar el voto con papeleta blanca, y de ninguna manera el no acudir á las

urnas, porque en este caso no habría forma posible ni exacta de contar las abstenciones.

Se asegura que Ledru-Rollin vá á publicar un nuevo manifiesto con ocasión del plebiscito.

Creemos poder anticipar á nuestros lectores que si el plebiscito obtiene, como se espera una votación nutrida, el príncipe imperial se asociará definitivamente al gobierno, tomando en él una parte activa.

Las circulares que con motivo del plebiscito se han dirigido á los electores, ascienden á más de once millones.

No son solamente los periódicos, sino también los folletos, los que estos días se ocupan con especialidad de la cuestión plebiscitaria. Mañana se pone á la venta uno titulado *Si*, que se atribuye á uno de los primeros publicistas de Francia.

Continúa la *grève* en la refinería de azúcar de M. Prevost en la Villette, y aun se anuncia que el lunes habrá una greve general de todos los obreros de refinería de azúcar, de los que hay en París más de dos mil.

Las *grèves* no llevan camino de terminar si se atiende á que se ha celebrado una gran reunión de obreros en la sala de *La Marsellesa*, donde se han pronunciado calurosos discursos proponiendo la greve general.

Se dice que el emperador ha dirigido una carta á M. Ollivier felicitándole por su último discurso en el Senado.

M. Julio Janin está seriamente indispuesto.

Ha llegado á Marsella Francisco II, desde donde se dirige á Austria.

La reina de Nápoles ha salido de Roma con dirección á Austria, atravesando la Italia: las órdenes más terminantes se han dado por Víctor Manuel con el objeto de que la reina no sufra molestia ninguna en su viaje.

Su esposo el rey Francisco de Nápoles ha llegado á Marsella, desde donde se dirige á Austria.

El nombramiento del conde de Potocki para presidente del consejo cisleitano no ha sido bien acogido en Rusia, considerándose como una satisfacción dada á la Polonia.

En Berlín ha abierto el Parlamento aduanero el ministro de Estado, M. Delbrück, en nombre del rey de Prusia. El discurso de apertura fué exclusivamente propio del objeto del Parlamento, anunciándose en él la presentación de proyectos relativos á un impuesto sobre el azúcar, el almidón y la melaza, á la supresión de ciertas medidas de fiscalización concernientes al azúcar de remolacha, á la revisión de las tarifas de la unión aduanera, y á una elevación de la contribución sobre los cafés.

Según un despacho de Bucharest, el príncipe Carlos ha encargado á M. Golescu de reconstituir el ministerio, esperando que este quede muy pronto constituido.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Florenza 24.

La «Gaceta oficial» dice que el rey ha tenido en la noche del jueves un acceso de calentura acompañado de una erupción de escarlatina.

La erupción ha sido muy copiosa. Ahora la calentura ha cesado casi. Los médicos aseguran que el rey quedará completamente restablecido dentro de dos ó tres días.

París 24.

No es exacto que M. de Banneville, embajador de Francia en Roma, haya remitido oficialmente la nota francesa al gobierno pontificio.

Anoche MM. Darú y Buffet, asistieron al concierto en las Tullerías.

París 25.

El «Journal Officiel» publica una circular de los ministros á los funcionarios, diciendo: «El emperador en 1852 pidió fuerza para asegurar el orden, hoy pide fuerza para fundar la libertad.

Votar «si» es votar por la libertad; los verdaderos amigos de la libertad ¿serán con nosotros? ¿Pueden ignorar que votar «no» será fortalecer á los que combaten la transformación del imperio solo para destruir la organización política y social, á la cual debe Francia la grandeza?

En nombre de la paz pública y de la libertad os pedimos que se unan vuestros esfuerzos á los nuestros. No es una orden, sino un consejo patriótico.

Se trata de asegurar al país un porvenir tranquilo á fin de que sobre el trono, como en la más humilde casa, el hijo herede en paz á su padre.»

Londres 25.

Las autoridades han sido prevenidas de una próxima tentativa de los fenianos. Sus puntos de reunión han sido descubiertos, y se han tomado todas las precauciones necesarias.

A primera hora se cotizaban: El 3 por 100 francés, 74-65. El 3 por 100 español interior, á 24 1/16. El 3 por 100 id. exterior, 1867, á 28 1/16. El 3 por 100 id. id., 1869, á 28 1/12.

París 25.

M. de Banneville ha remitido al Papa la nota de M. Darú porque esta nota había sido comunicada ya á las potencias católicas; pero parece que prevalecen aquí las ideas de abstención con relación al Concilio, y probablemente quedará suspendido el asunto.

Avisos oficiales de Atenas anuncian que los malhechores han asesinado á sus prisioneros ingleses é italianos.

Londres 25.

El 3 por 100 portugués, á 33 1/4.

Barcelona 25.

En la Bolsa se cotizaban: El consolidado, á 25-67 1/2. Diferido, á 25-60. Bonos del Tesoro, á 66-50. Subvenciones de ferro-carriles, á 47-60.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Abril de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abrióse á las tres menos cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel) apoyó una proposición para que las Cortes nombren una comisión á fin de que examine las operaciones de todas las sociedades de seguros establecidas desde 1848 en España y propongan lo que crean conveniente al Parlamento.

Aseguró, que la mayoría de dichas sociedades ha defraudado todas las esperanzas y los caudales de los accionistas.

Además de las causas generales del decaimiento industrial, había seguramente causas interiores á las mismas sociedades, causas que convenia aclarar.

Refirió detenidamente la historia de la constitución de la Tutelar y de sus vicisitudes, llamando la atención

del Congreso sobre las irregularidades en que abundaba.

Aseguró que la información podía ampliarse á las sociedades de ferro-carriles, y en unas y otras podrían encontrarse historias como la que había referido de la Tutelar.

El señor ministro de ULTRAMAR contestó, que si los interesados hubiesen podido acudir en cada caso á los tribunales de justicia, no hubieran pasado ciertos abusos.

Dijo que el gobierno aconsejaba que se aceptase la investigación parlamentaria que pedía el Sr. Rodríguez.

El Sr. MOYA dijo que las operaciones de la Tutelar, de que se había quejado el Sr. Rodríguez, eran anteriores á su nombramiento de delegado de dicha sociedad.

El Sr. RODRIGUEZ rectificó, y dijo que si la comisión se ampliaba á las sociedades de ferro-carriles, en vez de ser de 14 individuos, fuera de 21.

El Congreso tomó en consideración la proposición, y acordó discutirla en el acto, aprobándola sin debate con la ampliación indicada por el Sr. Rodríguez, y que el ministro de Ultramar propuso también.

Se aprobó una proposición de ley concediendo una pensión á doña Dolores Castejon.

Continuó el debate acerca de la ley electoral.

Se desechó sin debate una enmienda al art. 47, que había presentado el Sr. Pico.

Se aprobó dicho artículo.

Se desechó otra enmienda al art. 48, defendida por el Sr. Benot, á quien contestó el señor marqués de Sardoal.

Se aprobaron los demás artículos hasta el 81.

Los siguientes hasta el 84 fueron retirados para introducir en ellos varias modificaciones á instancias de la comisión.

El Sr. ROJO ARIAS apoyó una enmienda al 110 para que la elección se hiciera por provincias y no por distritos.

El Sr. FUENTE ALCAZAR, de la comisión, combatió la enmienda, sosteniendo las ventajas de la elección por distritos; explicando antes que el sistema el método de la elección no era ni fué nunca cuestión dogmática, sino puramente de conducta según el partido que planteaba una ley electoral.

El Sr. ROJO ARIAS rectificó y retiró la enmienda. Y se levantó la sesión para que se reuniera el Congreso en sesiones.

Eran las seis menos cuarto.

## GACETILLAS.

De nuestro festivo colega «La Gorda» tomamos las siguientes fleaquezas: «Han oído Vds. un cañonazo? Pues es que se acaba de coronar el edificio revolucionario.

S. A. el Ente está sentándose en el trono.

—Nada tiene de extraño que los banquetes revolucionarios hayan producido una irritación intestinal, y que el